

Las tecnologías de la información y la comunicación y las nuevas formas de socialización: posibilidades y desafíos para el campo de la salud colectiva

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han tenido una importancia creciente en el establecimiento de las relaciones sociales, y son cada vez más utilizadas como campo de investigación e intervención en diversas áreas del conocimiento. En nuestros días, Internet no es sólo una importante fuente de información sobre el proceso salud-enfermedad-cuidado, sino también una tecnología que permite la construcción de nuevas formas de subjetividades y de interacción socio-afectiva, mereciendo una atención especial en el campo de la salud colectiva.

En este fascículo, el artículo *Cruising y e-citas: Un Nuevo Contexto para los Encuentros Sexuales entre Hombres Jóvenes que Tienen Sexo con Hombres* de Grau-Muñoz et al. (p. 2303), un estudio realizado en España, aborda el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (páginas *web* y aplicaciones de *smartphone*) en el proceso de mediación para el mantenimiento de relaciones sexuales entre hombres jóvenes que practican sexo con hombres, y su importancia, con el fin de comprender las nuevas prácticas de riesgo y de protección, en relación con las ETS/VIH/SIDA. Estas tecnologías están siendo utilizadas cada vez más para citas sexuales -práctica del *cruising*- fijadas por internet. Los autores utilizan metodologías cualitativas, mediante la creación de grupos de discusión *offline*, además del análisis de contenidos de foros en Internet orientados a citas sexuales. El estudio muestra cómo las tecnologías contribuyen a una nueva organización de las prácticas sociales, caracterizada por la creciente facilidad de acceso para encontrar parejas con el propósito de mantener relaciones sexuales; su gran propagación; la inmediatez en el acceso a las citas; anonimato; anticipación de lo que será ofrecido durante las citas y su apertura hacia una amplia gama de usuarios.

En el origen de esta investigación está la preocupación con los datos sobre la “relajación” en el uso del preservativo y las estimativas de aumento de casos de VIH/SIDA entre hombres jóvenes que practican sexo con hombres en España, lo que también se constata en Brasil¹. Grau-Muñoz et al. son cuidadosos, no obstante, al afirmar que la práctica del *cruising* -o de las citas sexuales fijadas por Internet- no son necesariamente prácticas de riesgo, aunque puedan, por algunas de sus características, producir también un escenario propicio para la “relajación” del sexo seguro. Los autores concluyen afirmando que el contexto en el que el *cruising* se produce no se caracteriza por la preocupación con el VIH o ETS, sino por el deseo de acumular y potenciar experiencias, o como afirma Silva² (p. 1388), citado por los autores en referencia a la práctica del *barebacking*, por la “necesidad de vivir intensamente (y completamente) el momento presente”.

Asimismo, además de pensar en internet como propiciadora de prácticas de riesgo, hay otros aspectos que deben ser considerados, entre ellos, cuando el uso de la misma aparece vinculado a una sensación de seguridad anterior al encuentro cara a cara, proveniente de la posibilidad de anticipar lo que se espera de estas citas (por ejemplo, la utilización o no del preservativo). En este sentido, la comprensión de la forma en la que las nuevas tecnologías de la información/comunicación se utilizan por parte del público, con su nueva significación e incorporación en las prácticas sociales, son de fundamental importancia para pensar en la prevención y la promoción de la salud.

El ciberespacio se constituye, por tanto, como un “campo” lleno de posibilidades para nuevos estudios e intervenciones en salud, que trasciende la mera divulgación o aplicación de instrumentos de investigación³. Nos gustaría, de esta forma, destacar algunas de

sus potencialidades como motor de nuevos “*insights*” y “herramientas” teórico-metodológicas para pensar en algunos de esos objetos (complejos) de nuestra contemporaneidad.

En lo que concierne a las personas viviendo con VIH/SIDA, además del avance de las terapias antirretrovirales, las nuevas tecnologías de comunicación han contribuido a una posible reconfiguración de lo que significa vivir con VIH/SIDA. Se destaca, por ejemplo, la existencia y desdoblamiento actuales de grupos de apoyo *online* para personas portadoras del VIH/SIDA, con el fin de obtener información, consejo y apoyo social. A través de la incorporación a estos grupos, es posible desarrollar un mayor optimismo en relación con la enfermedad y el futuro, además de una percepción de menor aislamiento⁴. Internet ha viabilizado también diferentes estrategias de reducción de riesgos/daños, ya utilizadas en el día a día de diferentes personas, como es el caso del *serosorting*, palabra en inglés para designar la relación sexual entre personas de “serología concordante”, cuando las parejas pueden renunciar de común acuerdo al uso del preservativo⁵. Algunos hombres gays que viven con VIH, por ejemplo, usan Internet para encontrar parejas también VIH positivas, con el fin de mantener sexo anal sin protección. Esta práctica (*online*) permite a hombres gays seropositivos reducir el riesgo de transmisión de VIH, así como también evitar el rechazo sexual y los prejuicios⁶.

Sin duda, estamos ante nuevos escenarios, situaciones y sentimientos parte del cotidiano que pasaron a existir a partir (y a través) de estas nuevas tecnologías. Se abre, por tanto, una extensa pauta de estudios y cuestiones que deben ser desarrollados y profundizados (que naturalmente trascienden el área de los estudios sobre sexualidad y prevención de las ETS/VIH/SIDA), teniendo como eje principal de análisis la relación entre humanos y tecnologías. Desde este punto de vista, surge también la necesidad de repensar el lugar e importancia que las “cosas” y “materiales” ocupan en la co-producción de fenómenos diversos. El teléfono móvil, por ejemplo, cuando está conectado a una red móvil o Wi-Fi, ha adquirido nuevos usos e intereses, como también parece haber engendrado nuevas formas de subjetificación. Siguiendo algunas pistas dejadas por la teoría del Actor-Red, podemos pensar todas las “cosas”, naturales/sociales, como efectos generados continuamente en las redes de relaciones en las que están localizadas⁷. Con las nuevas posibilidades interactivas y conexiones diversas, surgen también nuevos “sujetos” de salud colectiva (profesionales, investigadores, comunidades etc.). Y esto apunta a la necesidad de conocer mejor estos “actantes” (personas y tecnologías), así como también poner en discusión y revisión continua los límites y potencialidades de nuestras políticas públicas.

Jorge Alberto Bernstein Iriart

Editor Asociado
iriart@ufba.br

Luís Augusto Vasconcelos da Silva

Instituto de Humanidades Artes e Ciências, Universidade
Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

-
1. Ministério da Saúde. Boletim Epidemiológico Aids/DST; 2014.
 2. Silva LAV. Barebacking e a possibilidade de soroconversão. Cad Saúde Pública 2009; 25:1381-9.
 3. Honorato EJS. A interface entre saúde pública e cibercultura. Ciênc Saúde Coletiva 2014; 19:481-5.
 4. Mo PKH, Coulson NS. Online support group use and psychological health for individuals living with HIV/AIDS. Patient Educ Couns 2013; 93:426-32.
 5. Terto Jr. V. Diferentes prevenções geram diferentes escolhas? Reflexões para a prevenção de HIV/AIDS em homens que fazem sexo com homens e outras populações vulneráveis. Rev Bras Epidemiol 2015; 18 Suppl 1:156-68.
 6. Davis M, Hart G, Bolding G, Sherr L, Elford J. Sex and the internet: gay men, risk reduction and serostatus. Cult Health Sex 2006; 8:161-74.
 7. Law J. Actor network theory and material semiotics. In: Turner BS, editor. The new Blackwell companion to social theory. Chichester: Blackwell Publishing Ltd.; 2009. p. 141-58.